



Panteón de Emiliano Zapata, Tlaxcala.
Fotografía: Andrea Disaris Lievanos

Ya en el panteón, los padrinos y los familiares se acercan a la tumba y recolectan las flores que todos cargaron durante la procesión. Retiran de la tumba las flores secas ofrendadas días atrás en el sepelio y colocan flores nuevas. Los padrinos cavan un hoyo para sostener la cruz que se coloca enterrada con vista hacia la entrada del panteón. Entonces proceden a cavar un hoyo de mayores dimensiones para introducir la bolsa con los restos de las ceras, flores y tierra que recogieron anteriormente. En medio de anécdotas, despedidas, lágrimas y buenos recuerdos del difunto se consuma el compromiso del levantamiento de cruz. Este acto hace que todos regresen a la casa del difunto o la difunta a comer como una forma de agradecimiento y acompañamiento a los dolientes.

Con este acto concluye la despedida del alma del difunto de este mundo terrenal. Pues desde que fallece, los dolientes le ayudan al difunto a que descanse su alma con esta serie de rituales, luz y oraciones. El limpiar los restos del velorio y llevar la cruz al panteón, es como levantar el alma la persona fallecida y ayudarle a llegar al descanso eterno.

Sabías que...

La Revolución mexicana, el movimiento armado de mayor relevancia en la historia del país durante el siglo XX iniciado en 1910, es motivo de reconocimiento por sus logros sobre el cambio de las estructuras políticas y sociales, la creación de una nueva constitución, instauración de un régimen democrático y las reformas agrarias.

La lucha unió diversas fuerzas bajo una causa común, y entre los hombres ilustres que destacaron por su entrega, se nombra a tlaxcaltecas que hoy siguen siendo recordados como el coronel del Ejército mexicano de origen indígena, Próspero Cahuantzi Flores; Miguel N. Lira y Ortega, militar y político, quien promovió la Primera Constitución Política local, lo que le valió a Tlaxcala ser considerada como Estado; Juan Cuamatzi López, militar nacido en San Bernardino Contla, hijo de indígenas nahuas dedicados a la agricultura; el también político y militar Máximo Rojas, originario del municipio de Papalotla; se suma el general de las fuerzas maderistas Felipe Villegas, a quien se unió Domingo Arenas Pérez, militar de origen campesino, nativo de Zacatelco, cuyos hermanos Cirilo y Emeterio, generales tlaxcaltecas, oficiales y soldados agremiados también figuraron en el movimiento armado al lado de Marcos Hernández, Pedro Morales y Nicanor Serrano.

El Museo Regional de Tlaxcala resguarda los acervos de los revolucionarios Cnel. Andrés Ángulo y el Cap. Pablo Xelhuantzi León, con fotografías, documentos y objetos personales.

*Datos contenidos en archivos históricos del estado.